

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Lenguaje, horizonte lingüístico, narrativa.

Sanelli, Rosa Isabel (UNCo).

Cita:

Sanelli, Rosa Isabel (UNCo). (2007). *Lenguaje, horizonte lingüístico, narrativa. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/274>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: Lenguaje, horizonte lingüístico, narrativa

Mesa Temática Abierta:

Universidad, Facultad y Dependencia: UNCo, Fac. Ciencias de la Educación,
Departamento de Didáctica- Cipolletti- Río Negro-

Autora: Mag. SANELLI, Rosa Isabel- E/C- AYP 2- Investigadora- (Co-directora “Lo reciente/presente en la Enseñanza de la Historia”- Directora: Mag. Alicia Graciela Funes)

Dirección, teléfono, fax y dirección de correo electrónico: Entre Ríos 1129- Neuquén (cap.) TE 0299- 4426368 – rsanelli@speedy.com.ar

Mesa Temática: LA HISTORIA ENSEÑADA: debates y desafíos en diferentes contextos

Alcira Alurralde (Univ. Nac. de Tucumán) aalurralde@hotmail.com y **María Elina Tejerina** (Univ. Nac. de Salta) elinatejerina@salnet.com.ar

Lenguaje, horizonte lingüístico, narrativa

Algunas cuestiones en el horizonte lingüístico para plantear **atañen al** lenguaje y **a** la interpretación en la crisis del lenguaje, en el desvanecimiento de los modos tradicionalmente racionales de conocer el mundo, de construir significativamente la realidad. Lo relevante sería, **entonces**, interpelar al lenguaje desde la experiencia del lenguaje, desde la matriz discursiva, y desde la interpretación que provoca el mismo lenguaje por nuestra relación con él al construir sentidos. Desde el Lenguaje como objeto de nuestro saber e instrumento para nuestra acciones: expresar, comunicar, representar, narrar (cosas que hacemos con el lenguaje). O desde la viabilidad de analizarlo, hablar sobre él, utilizarlo, controlarlo, sabiendo que el sujeto del lenguaje en realidad no puede limitarlo o controlarlo sino interpelarlo porque nosotros estamos entre las cosas o los hechos, y las palabras. Y contextualmente compromete el análisis una perspectiva socio-cultural acerca del tiempo de los lenguajes, de los múltiples lenguajes (información, comunicación, sistemas de signos, medios masivos...)

La cuestión, entonces, no enfocaría la filosofía del lenguaje, sino el lenguaje de la filosofía, el lenguaje de las ciencias, por ende **(en)** el lenguaje de la historia, desde la experiencia del lenguaje. Pensamiento, lenguaje, ser y conocimiento: Nietzsche- Heidegger. Dinámica de la interpretación narrativa, fenómeno intertextual, polifónico y discursivo: Larrosa

“Describir el discurso como práctica social implica una relación dialéctica entre un evento discursivo particular y la situación, y la estructura social que lo configuran. ...las estructuras sociales dan forma al evento discursivo, pero también el evento les da forma a ellas...el discurso es socialmente constitutivo así como está socialmente constituido: constituye situaciones, objetos de conocimiento, identidades sociales y relaciones entre personas y grupos de personas...ayuda a mantener el status quo social, como contribuy a transformarlo”

Fairclough y Wodak

“...lo que el discurso hace no es reflejar la realidad social, sino preestructurarla de manera cognitiva; porque el discurso no es algo que la realidad impone a la conciencia, sino el espacio en que la propia realidad alcanza, necesariamente, existencia significativa”

Miguel Ángel Cabrera

Uno de los condicionantes al momento de la discusión acerca del lenguaje es, sin duda, el trabajo interdisciplinario que resulta imprescindible si se intenta dar alguna respuesta a los problemas que plantea en este caso, la historiografía.

El otro, por supuesto, es el avance de los estudios científicos sobre el lenguaje a partir de las nuevas investigaciones de lingüística contemporánea y de semiología. Lo que se busca es entender qué elementos de la lingüística podrían hacer aportes significativos para los historiadores en cuanto al análisis de las fuentes, a la construcción e interpretación de los acontecimientos que los sujetos históricamente han tenido, y, en el caso de la historia contemporánea, entre otros, el acceso a los documentos, testimonios escritos y orales, fuentes periodísticas.

Desde la lingüística se podría examinar, por ejemplo, esta posibilidad de otras fuentes y otros registros para desentrañar que no sólo se busca el “contenido” como relato histórico, sino también comprender el texto en su totalidad porque es poseedor de más información que el mismo contenido importa en cuanto a procesos más cortos y no sólo de los ganadores, de aquellos que no fueron protagonistas centrales, sino de otras “voces” que se descubren y comprenden en la misma enunciación.

La intención se centra en “la descripción del carácter narrativo de la historia considerado como un elemento determinante en la construcción de un texto histórico”¹. A la narración, se la observa como una forma de inteligibilidad que afecta tanto a la producción del texto histórico como a su recepción. Permite hacer inteligible un acontecimiento que se selecciona, se incluye o se excluye, se silencia o se le da voz y

¹ Lozano, J, 1987, *El discurso histórico*, Alianza, Madrid

donde, en fin adquiere significado. La narración no como género sino como relato histórico (crónica, prensa escrita, narración oral, monografía, memorias, ensayo, investigación) que adquiere significación temporal en el eje sintagmático del discurso, en su estructura porque se somete, justamente, a la ley del relato, y porque su comprensión e interpretación es su puesta en discurso. Se trata de un cambio de posición ante el análisis de los textos o fuentes no convencionales y no en la diferencia de códigos en la emisión de la fuente, como por ejemplo, la revalorización de los testimonios orales, o la validación de otras posibles fuentes. (Chartier, 1994). La validación de la fuente sería como texto en su contexto, no sólo como reflejo de la verdad o la realidad, sino constitutivo de la realidad social que se está estudiando, de la realidad existente en una red textual que le da valor antes que veracidad. En esta modalidad de análisis surge como significativo que ningún texto aparece aislado porque siempre discursivamente discute con otros textos, con otras fuentes a las que adhiere o refuta, le responde o amplía; pertenece así a una red discursiva compleja en la que aparecen los acontecimientos.

Por esto la necesidad de recurrir a la lingüística y a la semiología para comprender el lugar del texto en la red discursiva y en la narración histórica, al lugar del lenguaje como objeto de estudio, y a su constitución de lenguaje de la historia.

En cuanto al análisis de la narración, y el análisis textual en sí mismo se puede decir que, aunque se los considere independientemente de la época en que han sido emitidos como hechos de habla dentro de eventos comunicativos concretos, o de que reflejen la verdad de los acontecimientos relatos, tiene macroestructuras y microestructuras, dispositivos enunciativos, locutores y alocutores (yo/tú) voces y implicaturas, categorías lingüísticas que no cambian con el paso del tiempo porque responden a problemas cognitivos. (Pérez y otros, 1999).

La enunciación, historia y discurso

En el tratamiento de enunciación, en el discurso histórico en cuanto al nivel pragmático se le reconoce la autoridad del historiador que escribe, por su autoridad y su competencia porque se cree lo que dice, se atribuye intención de veracidad; es el reconocimiento de un texto como histórico, y por consiguiente, verdadero. El texto en su forma discursiva tiene marcas de historicidad, por el cual sabemos que es un texto concreto y no es ficción.

La pregunta para los historiadores sería si un texto periodístico, de testimonio oral, de divulgación o un libro de texto, es considerado historia y reconocido como tal por la comunidad científica.

Si nos remitimos a los primeros estudios de lingüística acerca del discurso histórico, Benveniste propone la oposición *historia* versus *discurso*, por la disociación del tiempo del verbo con la experiencia viva del tiempo. La enunciación histórica caracteriza *la narración de los acontecimientos pasados*. (Benveniste, 1971). Resumiendo sus conceptos se trata de los hechos acontecidos en un determinado tiempo, sin ninguna intervención del hablante en la narración, y deben pertenecer al pasado, es decir cuando son registrados y enunciados en una expresión temporal histórica se caracterizan por ser pasados. Para él la narración histórica no es autobiográfica, el locutor no está implicado: nadie habla, los acontecimientos se cuentan por sí mismos, no aparece el *yo*, el *tu*, el *aquí*, el *ahora: los deícticos*.² Él cree que el relato histórico no tomará prestado el aparato formal del discurso que corresponde a un acto de comunicación, y la narración histórica, en consecuencia excluirá las relaciones de personas: *yo/tu*, para usar sólo las de tercera persona. Todas las marcas de subjetividad serían canceladas y el uso de los verbos en presente, pretérito perfecto y futuro. El sujeto enunciador, entonces, jamás se manifestaría explícitamente por pretender estar exento de subjetividad.

Lozano en *el discurso histórico* revisa los textos históricos y de divulgación³ en un análisis minucioso en esta oposición discurso/historia y encuentra que sólo al libro de texto de divulgación podría corresponder con rigor a la categoría de historia porque es el único que excluye los mecanismos de demostración, explicación o posición del historiador frente a otras interpretaciones que exige la enunciación histórica científica (el texto académico histórico)

Los estudios posteriores a Benveniste han demostrado que no existen los géneros puros, ni las formas puras de *discurso* o de *historia*, sino que toman de ambos para producir efectos de objetivización o subjetivización del discurso.

Así encontramos textos históricos, escrito por historiadores, que contiene modalizaciones, que es la cualificación del sujeto, la competencia modal a través de

² La deixis puede ser definida como la localización y la identificación de las personas, objetos, procesos, acontecimientos y actividades de que se habla por relación al contexto espacio-temporal creado y mantenido por el acto de enunciación, localización temporal respecto al momento de la enunciación. Yo, tú (personales) esto/ hoy /aquí (demostrativos)

³ Algunos ejemplos: Un pasaje de las lecciones de Rnake de *Sobre las épocas de la historia moderna*, 1984. Pasaje de *La burguesía revolucionaria* de Miguel Artola. *La República. La Era de Franco*, de la Historia de España Alfaguara. La *Advertencia* de Claudio Sánchez Albornoz en *España, un enigma histórico*.

verbos modales: saber, poder, querer y deber-hacer; donde los objetos poseen valores modales como probable, deseable; es decir que la enunciación está marcada por la actitud del sujeto que enuncia: “*el desmantelamiento económico del país fue “pavoroso”, ...con sus respectivas zonas industriales intactas y a salvo*” (Lozano, 1989) Lo subrayado son valoraciones subjetivas, comentarios de un acontecimiento histórico narrado, que , instituye una situación de locución desde donde orienta al lector. Lozano retoma a Wenrich (1968) quien avanza en la descripción del discurso histórico con lo que ha llamado el mundo *comentado* y el mundo *narrado*: “todo tratado histórico presenta este doble aspecto: contar, y, conjuntamente, comentar” El historiador es un narrador de hechos pasados, un narrador de historias y quien no sabe contar es un mal historiador, pero al mismo tiempo es un estudioso que no se conforma con contar el pasado, sino que intenta comprenderlo, explicarlo, interpretarlo, enseñarlo, por lo que también lo comenta. En la historiografía se reconoce una estructura expositiva en la que la narración aparece inserta en el comentario. En el campo de la enunciación aparecen los procedimientos de localización, las formas verbales, las modalizaciones que “informan” acerca de lugares y tiempos de los acontecimientos, de las opiniones del autor, y cumplen la función *señalética* que define el tipo de comunicación y la relación interlocutiva que establece el texto, llamada también “marco” o “frame”.

Los tiempos verbales tienen una función señalética; el pretérito (imperfecto, indefinido, pluscuamperfecto) es del mundo narrado, da al receptor una información acerca de la actitud comunicativa que le conviene, señala la situación narrativa. El imperfecto en la narración tiene un valor espacial, nos aleja de lo que estamos mirando. Estas formas temporales están relacionadas con el grado de implicancia o distancia del sujeto. El presente, el futuro y el pretérito perfecto son los tiempos comentados, que corresponden a discursivo que implica al locutor y receptor a través de ese discurso.

El historiador muestra su posición y actitud en cuanto a otras interpretaciones, o acerca de los mismos hechos que narra, sitúa al lector sobre el significado de los hechos y de las interpretaciones, modaliza respecto a la certeza, duda, incertidumbre y varía enunciados constatativos y performativos cambiando la fuerza ilocucionaria, de acuerdo a sus afirmaciones y argumentaciones.

En síntesis el texto del historiador a la vez narra los acontecimientos por contraste con la ficción, y comenta su verdad que se opone al error y a la mentira.

Las formas enunciativas, por lo tanto, tienen una función localizadora de situaciones, lugares, tiempos, personas con respecto al acto de enunciación o sin referencia a él. Por

tanto, a la hora de estudiar los textos se trataría de identificar el acto y situación de enunciación para averiguar si remite a la producción del discurso (deixis) o a referencias internas del texto. Y la función señalética lingüística, los tiempos verbales y los morfemas gramaticales enmarcan el texto e instauran el tipo particular de relación comunicativa construida por el texto.

Sujeto, discurso y lenguaje. La experiencia del lenguaje

Al referirnos al sujeto nos aproximamos *al discurso como objeto* que supone un sujeto productor, y una relación dialógica locutor-interlocutor. El sujeto del discurso en la práctica de los sujetos hablantes, nos se da a priori de su práctica discursiva. El discurso es el lugar de construcción de su sujeto. A través del discurso el sujeto construye el mundo como objeto y se construye a sí mismo (Greimas, 1976) Esta duplicidad será tanto productor como producto del discurso. Es el sujeto de la enunciación que en términos teórico y metodológico no se confunde con el sujeto empírico (emisor, autor) que efectivamente sea el que construye el texto.

El estudio de las producciones lingüísticas no se debe sólo a la filosofía del lenguaje (Wittgenstein, Austin, Searle) que se interesa por los usos del lenguaje y por el lenguaje como acción, sino al análisis del discurso a partir de los estudios sobre la *enunciación: la puesta en discurso por un sujeto, que adquieren significado al ser actualizados por el hablante en el momento de la enunciación*. Además de observar el lenguaje como un modo de acción, estudia la estructura dialógica de la enunciación, el yo/tu como entidad discursiva, la subjetividad como una construcción del lenguaje. *Es en el lenguaje donde el hombre se constituye como sujeto*.

Es de competencia del análisis de la enunciación todo aquello que en el texto indica la actitud del sujeto respecto a lo enunciado: el texto se presenta siempre como “marcado” o no subjetivamente, refiere a un sujeto que manifieste sus opiniones, puntos de vista, refiere una experiencia, narra unos acontecimientos, expone saberes objetivos ajenos a quien los enuncia. Todo esto se tiene marcas textuales como:

- ❖ Los indicadores de persona, espacio, tiempo
- ❖ Las modalidades de enunciación; los indicadores de actitud: la actitud de certidumbre, duda, posibilidad, orden que son la fuerza ilocucionaria
- ❖ Las modalizaciones y subjetivemas
- ❖ Los señaléticos

Así mismo el lenguaje es donde el hombre se constituye como sujeto porque funda en realidad su modalidad que es la del ser, el concepto de “ego” (Benveniste,1978). Es posible concebir un sujeto hablante como un locutor que dirige su discurso a otro: el *yo* implica necesariamente el *tú* pues en ese ejercicio del lenguaje siempre hay un acto transitivo que apunta al otro que configura su presencia. Es la condición dialógica inherente al lenguaje mismo, y se manifiesta en la comunicación que es una consecuencia pragmática derivada de su propia organización interna. El acto de decir que funda tanto al sujeto como simultáneamente al otro en el ejercicio del discurso. La subjetividad del lenguaje, así mismo, está señalada por los indicadores indiciales deícticos que organizan el espacio y el tiempo alrededor del centro constituido por el sujeto de la enunciación. Por lo que todo acontecimientos discursivo establece un *aquí*, índice que postula de inmediato un *allí*, y que imprimen posiciones con respecto al *aquí* de la enunciación. El discurso determina un *ahora* en función del cual se traza una línea divisoria entre el presente (el ahora del acto de decir) y todo aquello que se marcó por relación a lo anterior y posterior de la enunciación. El presente que expresa la temporalidad, es el tiempo en el que se habla, el tiempo de la enunciación.

Ahora bien, en todo enunciado verbal o no verbal, o relato, se reconocen dos niveles: el nivel de lo expresado, la información transmitida, la historia contada, *el nivel enuncivo*, lo enunciado, y el nivel enunciativo o la enunciación, el proceso subyacente por el cual lo expresado se atribuye a un yo que apela a un tú.

Desde otra perspectiva educativa, Larrosa propone, que consideremos al lenguaje partir de la experiencia misma del lenguaje, en vez de partir del conocimiento del lenguaje. Experiencia inquietante, por todo lo que queda comprometido y suspendido que es precisamente lo que ya sabemos, o entendemos, lo que ya oímos, (de los hechos, de los sucesos, de los problemas). Ya se sabe que en el siglo XX se ha tematizado la filosofía del lenguaje, y ha atravesado todas las disciplinas filosóficas: la teoría del conocimiento ha pasado a ser de la razón a ser crítica del lenguaje, la antropología filosófica a considerar al hombre como una entidad lingüística, y a estudiar la relación entre lenguaje y cultura, la ética busca justificar las formas de lenguaje propias de los enunciados morales, y la estética considera la obra de arte desde el punto de vista de su significado. En cuanto a la lingüística se ha constituido en las Ciencias del Lenguaje que van desde las distintas lingüísticas hasta la semiótica o la gramática comparada, la biología del lenguaje, la psicolingüística, la etnolingüística o la sociolingüística. En lo

social o cultural es también el tiempo de los lenguajes; el de la información y la comunicación, el de los sistemas de signos, de los medios de circulación, de los de moda, etc

Por eso que Larrosa insiste en que a veces olvidamos interrogar “su sentido” y el “valor de lo que nos pasa precisamente porque “tenemos lenguaje, el hombre lo “posee”, y además tiene otras “facultades” del lenguaje, que es lo real, que es objeto de nuestro saber y materia prima para nuestras acciones: expresar, comunicar, representar, narrar, contar, relatar, prometer, adherir. Pero lo inquietante para el autor, se produce cuando experimentamos que no están por un lado las cosas o los hechos, y por otro las palabras que los nombran y lo hacen comunicables, y porque, además, estamos nosotros mismos entre las palabras y las cosas

“Lo inquietante es la conciencia lingüística, el carácter lingüístico de la conciencia. Lo que es un hecho es la realidad del lenguaje, es el carácter lingüístico de la realidad. Lo que es un hecho es el pensamiento del lenguaje pero lo que es inquietante es el lenguaje del pensamiento (la inquietud no está en la filosofía del lenguaje sino en el lenguaje de la filosofía, no en las ciencias del lenguaje sino en el lenguaje de las ciencias...aquello sobre lo que se piensa, de lo que se habla, de lo que se sabe ...se producen en el lenguaje, por el lenguaje y como lenguaje”⁴

Narrativa, discurso e identidad

Para avanzar acerca del lenguaje, la enunciación discursiva y entramarlo con la narrativa habría que plantear varias cosas: el significado de un texto en sus relaciones con otros textos, la idea de que la construcción de un texto es siempre un fenómeno de intertextualidad desde lo semiológico, que el discurso funciona socialmente en un conjunto de prácticas discursivas, constitutivas del mundo de la vida en que las narraciones son producidas, reproducidas e interpretadas. En realidad se trata del poder que atraviesa el discurso, que atraviesa también la interpretación, la construcción de la identidad, la idea de quién somos, la conciencia de sí, la formación y modificación de la conciencia de sí involucrada en las políticas del discurso. Quienes somos como sujetos autoconscientes somos capaces de dar un sentido a lo que nos pasa, es un juego de interpretaciones: lo que somos no es otra cosa que el modo como nos comprendemos,

⁴ Larrosa, J, 2003, *La experiencia de la lectura*, Fondo de Cultura Económica, México.

que es análogo al modo como construimos textos sobre nosotros mismos, y esos textos dependen de su relación con otros textos y dispositivos sociales en los que se realiza la producción y la interpretación. (Larrosa, 1999). Y esto, al mismo tiempo, tiene que ver con la temporalidad propia de la vida humana constituida por un principio, un fin, y por una temporalidad histórica en la que hay un tiempo que la precede y un tiempo que la sucederá. La categoría de “presente” se hace, entonces, compleja porque no sería un punto en el tiempo, ni un mero transcurrir, sería la conciencia de quién somos en ese preciso momento de nuestras vidas, y constituida en operaciones de recolección y proyección, es decir en operaciones activas de la memoria y de la anticipación. Por tanto la memoria no es la objetiva del pasado, no es una huella que podemos mirar, sino que implica interpretación y construcción, y que necesita la competencia de la composición. Por lo que la recolección tiene la forma de la narración desde un punto pasado hasta el presente que la hace significativa.

Así el tiempo de la vida es el tiempo narrado, articulado en una historia. El tiempo es también el constituido por el pasar de lo que nos pasa por nuestra experiencia, lo que nos acontece, y que acontece en. Tiempo de nuestras vidas.

Ricoeur comparte la misma posición cuando dice que el tiempo se convierte en tiempo humano en la medida en que está organizado a modo de una narrativa, y que ésta es significativa en la medida en que figuran los rasgos de la experiencia temporal. Lo que acontece como experiencia sólo puede ser interpretado narrativamente. El carácter narrativo de la interpretación de los acontecimientos lo conceptualiza también Ricoeur como un acontecimiento no solo como algo que ocurre sino como componente narrativo (Ricoeur- 2003).

Se desprende de estas consideraciones que la interpretación es lingüística en la estructura del lenguaje, y en la narrativa es un modo de discurso. En el lenguaje, y, en particular en la narrativa, están las formas lingüísticas y discursivas con las que construimos y expresamos nuestra subjetividad, la modalidad discursiva que establece la posición del sujeto, y las reglas de su construcción en una trama. En el aprendizaje del discurso narrativo y en la participación en prácticas discursivas narrativas constituimos, aprendemos, mejoramos y modificamos los modos de discurso en los que articulamos la historia de nuestras vidas. Es en el trato con los textos que están ya ahí que adquirimos un conjunto de dispositivos semánticos y sintácticos para la construcción y reconstrucción de nuestras historias. Y es la historia de la historia de nuestras vidas es la historia de las narraciones que hemos oído y leído.

Si construimos nuestra conciencia de la vida a través de la narrativa discursiva, constituimos también la historia en la narración discursiva, en la polifonía de otras voces y otras historias, en la intertextualidad de muchas voces en el propio relato. Por eso, el sujeto de la enunciación se desdobra entre lo que habla y dice, y entre lo que interpreta de lo que dice.

Discurso y construcción significativa de la realidad según la nueva historia

Estos desarrollos enunciativos-discursivos también abren otros análisis que tiene que ver con la construcción de un nuevo paradigma historiográfico, según M. Cabrera. Él considera que toda experiencia del mundo está mediada por una matriz discursiva que involucra los significados, y que los sujetos otorgan dicho contexto pero no son propiedad intrínseca de él, sino una propiedad que el contexto adquiere en el proceso mismo del discurso. El significado, la relevancia que se atribuyen a los hechos, acontecimientos cotidianos, dependen no de los propios hechos o acontecimientos sino del marco del imaginario social con que son conceptualizados. Entraña esto que la objetividad no es un atributo que ese referente social posee y que el lenguaje trasmite, sino una cualidad que el referente adquiere en virtud de la aplicación de un determinado patrón discursivo de significados (Cabrera, 2001).

Estos desarrollos teóricos en el devenir discursivo-narrativo, traen para el análisis otra variable histórica en cuestión para la discusión: el discurso considerando que la acción tiene un lugar siempre dentro de un marco discursivo.

Cabrera toma esta problemática considerando que los fenómenos sociales y los objetos sociales son entidades contingentemente conectadas pero cualitativamente diferentes, puede dar lugar a que un fenómeno social que puede poseer significados diferentes dependiendo del régimen discursivo en que sea inserto. También afirma que el referente existe independientemente del lenguaje, y que la referencialidad es una atribución del lenguaje, no del referente, y que por lo tanto, los significados sociales no se pueden pensar en términos de sus relaciones con los referentes, porque lo que hace posibles esas relaciones es otra variable histórica: *el discurso*. Cita a W. Scout que pone de manifiesto la existencia de una profunda conexión entre cómo las relaciones sociales son hechas significativas y cómo son desarrolladas por lo que desaparece la oposición analítica entre concepto y práctica, entre lenguaje y realidad. Lo que el lenguaje hace no es sacar a la luz o designar a los objetos sino tomar parte activa en su constitución, no

refleja la realidad social, sino preestructura de manera cognitiva...”porque el discurso no es algo que la realidad impone a la conciencia, sino el espacio en que la propia realidad alcanza, necesariamente, existencia significativa”⁵

El discurso, continúa, en tanto visibilidad es el que establece las definiciones autorizadas y los criterios de relevancia que los individuos aplican a la realidad, y lo que determina no lo que se ve, sino cómo se ve. El hecho que los significados se constituyan en la mediación discursiva afirmar que la sociedad o el contexto social es una construcción discursiva. Este concepto expresa la función constitutiva del lenguaje en la configuración de los objetos, de los sujetos y de las prácticas, y el carácter retórico de la relación entre los individuos y su posición social. Propone que si es el discurso el que proporciona su rostro objetivo a la realidad, entonces también forja la experiencia que los individuos tienen de ella. Es esta la mirada de la nueva historia que se diferencia de la historia sociocultural, en particular, por la noción de experiencia que designa el espacio resultante de la interacción entre condiciones sociales y dispositivos culturales de los sujetos.

Las estrategias discursivas de la narrativa histórica

Sin desconocer esta última propuesta teórica, es indispensable que interdisciplinariamente se puedan colegir estrategias discursivas del relato histórico, de la narrativa histórica en cuanto a su veridicción y a su credibilidad.

Lozano retomando discurso e historia narrada, en cuanto es aceptado que tanto “hechos” y “acontecimientos” eran construidos por el historiador, dotándolos de sentido en la elaboración del relato histórico.

Barthes, Genette, Greimas fueron los que avanzaron en la narratología, y que consideran imposible un relato sin narrador, un enunciado sin enunciación y por consiguiente sin acto de comunicación.

Bajtin (1979) concibe el conocimiento como dialógico con el propio lugar en el tiempo, en la cultura para encontrarse fuera del investigador respecto a lo que quiere comprender. Este concepto bajtiniano tiene que ver con el discurso científico de la historia, un conocimiento verdadero de hechos verdaderos y con comentarios capaces de explicarlos, de defenderlos frente a otras interpretaciones. Por otra parte, no hay

⁵ Cabrera, M, 2001, *Discurso, experiencia y construcción significativa de la realidad*. Cátedra, Madrid

enunciado sin enunciación porque ésta actúa como sistema de referencia para situar la verdad del enunciado. El texto de historia científico, incluye, además, en el relato al comentario que, a su vez, introduce modalizaciones que señalan la actitud del sujeto respecto al propio enunciado. Por esto, un enunciado moralizado reenvía la verdad a la instancia de la enunciación desde donde el enunciador presenta el objeto-enunciado como necesario, posible, cierto, incierto etc

Desde esta lógica modal se encuentran las modalidades *aléticas*, de verdad, que desarrollan la categoría de lo necesario/ de lo posible/, de lo imposible/ y lo contingente. Las *epistémicas*, del conocimiento, que son cierto/improbable/, probable/ incierto. Las modalidades de *veridicción* de la semiótica narrativa y discursiva con las categorías de ser/ y parecer/ que relacionados con sus negaciones originan los términos modales de la *verdad* entendida como conjunción del ser/ y del parecer/; de la *mentira* conjunción del parecer/ y del no ser/; de la *falsedad*, conjunción del no-ser/ y del no-parecer, y del *secreto*, conjunción del no-parecer/ t del ser.

No se hace referencia a la *verdad de las cosas* sino se pretende reconocer los juegos y mecanismos del *decir verdad*, productores de la verdad enunciada, concebida como un efecto de sentido. Estas estrategias de veridicción se presentan, según Greimas como el cuadro en cuyo interior se ejerce la actividad cognitiva de naturaleza epistémica, y que con el aporte de las modalidades puede lograr una posición veridictoria susceptible de ser sancionada por un juicio epistémico.

Por último las estrategias de credibilidad estable una diferencia entre *hacer saber*, y *hacer creer* que por sí mismo es una cuestión difícil pues dos observadores pueden no ver lo mismo porque sus condiciones de experiencia son diferentes, sus presupuestos difieren y conducen a observaciones distintas.

El historiador que construye un texto histórico pretende que el texto sea reconocido como verdadero, como histórico. Por lo que *hace saber* la verdad sobre acontecimientos pretéritos, sobre las interpretaciones de acontecimientos sino que prueba con la percepción, y los documentos que lo certificarán. Pero la verdad histórica, es el efecto de sentido construido por el texto histórico, y no la concepción anterior de la correspondencia entre lo que se dice y un referente externo. Sería un efecto de sentido construido por el texto histórico, sería la estrategia del enunciador para ausentarse del texto. En los textos autobiográficos, la narratividad está subordinada a la posición explícita, en el relato de un sujeto narrador (Yo) Pero en el relato histórico se requiere de estrategias de credibilidad en el que se acepte, su presuponga que lo que allí se dice

es independiente del sujeto que lo enuncia. Por lo que el hacer del destinatario se orientará a garantizar la adhesión de su interlocutor, al hacer persuasivo, y al hacer interpretativo. Se sitúa el valor de verdad en el interior del discurso, en la articulación modal, en la del saber porque el historiador en su comunicación textual transmite un “objeto” cognitivo de saber verdadero para conseguir la adhesión del destinatario.

Para cerrar la semiótica discursiva, la enunciación textual de los discursos pone el acento en el análisis sobre el proceso y las condiciones de producción y de recepción de los textos (Kerbrat-Orecchioni, 1993). Prevalece la concepción del discurso como una práctica entre otras prácticas no por lo que el discurso dice, sino por lo que hace, o más bien por lo que hace al decir. El proceso de recepción es entendido como actividad interpretativa diversificada según las condiciones de recepción, y a veces divergentes con las intenciones significativas del enunciador. En el discurso, dice Foucault hay acciones, luchas, sometimientos y pactos. No sólo traducen los conflictos o sistemas de dominación, sino de aquello por lo que se lucha.

La teoría del discurso permite dar cuenta de la actividad de los sujetos y diferencias prácticas discursivas, y está constituido por el conjunto de producciones, y por una secuencia de acciones. Considera y revaloriza la pragmática por sus aspectos indiciales en las situaciones que se dan los discursos y los efectos que éstos producen, incorporando los componentes semántico-narrativa del texto y, porque los sujetos se afectan en el texto a través de enunciados, se recurre a las investigaciones de semiótica del texto sobre los complejos fenómenos textuales de significación a la luz de las transformaciones intersubjetivas.

Por lo que el texto se muestra como dual y polémico en el que resulta fundamental el componente estratégico: el enunciador de cualquier proceso discursivo opera una previsión de las interpretaciones del receptor y sobre ella funda su estrategia; construye enunciatarios a los que atribuye conocimientos, deseos, intereses, etc y prevé la imagen que el receptor fabricará de él y de su propia estrategia. Así va configurando un destinatario que cualifica modalmente, al que intenta convencer o que adhiera a su argumentación o exposición (Lozano, 1993)

Así mismo se entiende el discurso como práctica social, una forma de acción entre las personas que se articula a partir del uso lingüístico contextualizado. Es, por consiguiente complejo y heterogéneo pero no caótico. Complejo en cuanto a los

distintos modos de organización en los que se puede manifestar, a los diferentes niveles de construcción, y a las modalidades en que se concreta.

Es parte de la vida social, y a su vez un instrumento que crea la vida social. Los usuarios de la lengua como miembros de grupos socioculturales forman parte de una compleja red de relaciones de poder y de solidaridad, de dominación y de resistencia que configuran las estructuras sociales, siempre en tensión entre la igualdad y la desigualdad, la identidad y las diferencias. Las identidades sociales también son complejas, variadas y a veces, contradictorias, y se construyen, se mantienen y se cambian, justamente, a través de los usos discursivos, porque es en ellos donde se activan y se materializan. (Calsamiglia-Tusón, 1999)

Esto necesariamente permite considerar a las personas que usan estas formas discursivas, que tienen una ideología, una visión del mundo, e intenciones, metas o finalidades concretas en cada situación, en cada acontecimiento, y que, despliegan estrategias para esos fines.

El discurso, puede ponerse al servicio de otras ciencias en una construcción interdisciplinaria porque tanto los elementos cognitivos, sociales y lingüísticos se articulan en la formación del discurso, de los discursos, en este caso del discurso histórico.

BIBLIOGRAFÍA

Barthes, R, 1973, *El grado cero de la escritura. Nuevos ensayos críticos*, Siglo XXI

Benveniste, E, 1971, *Problemas de lingüística general*, México, Siglo XXI

Cabrera, M. A., *Discurso, experiencia y construcción significativa de la realidad*, capítulo III de *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*, Cátedra, Madrid

Calsamiglia Blancafort- Tusón Valls, 1999, *Las cosas del decir*, Ariel, Barcelona

Chartier, R, *El mundo como representación*, Bs. As., Gedisa, 1994

Greimas, A. 1976, *Semiótica y Ciencias Sociales*, Fragua, Madrid

Kerbrat- Orecchioni, 1993, *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*, Edicial, Bs.As.

Larrosa, J, 2003, *La experiencia de la lectura*, Fondo de Cultura Económica, México

Lozano, J, *El discurso histórico*, Alianza, Madrid, 1987

Lozano y otros, *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de interacción textual*.
Cátedra, 1993, Madrid

Raiter otros, *Discurso y Ciencia Social*, Eudeba, 1999, Bs.As.

Ricoeur, P, *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, Siglo XXI,
Bs.As.